

Cómo observar un mueble

Joan Güell, licenciado en historia del arte y especialista en mueble AEM

Este texto pretende establecer las nociones básicas para saber observar la antigüedad de un mueble. También se citan los elementos que nos proporcionarán mayor información para diferenciar correctamente un mueble de época de uno que no lo es. Así, nos fijaremos en cómo se construye en los diferentes periodos artísticos, en las pátinas, en los herrajes y en la evolución de la industrialización. En resumen, saber visualizar y diferenciar un mueble de estilo de otro de una cierta antigüedad.

Palabras clave: mueble, estilo, época, historia, madera.

Fecha de recepción: 30/01/2016

Fecha de aceptación: 25/02/2016

Learn to look at a Piece of furniture

This text aims to provide the basics to know how to observe the antiquity of furniture. It also tells the elements that will provide more information to correctly differentiate a vintage furniture from one that is not. So we will look at how it is built in different artistic periods, the the patinas, the hardware, the influence of woodworm, the introduction of industrialization, etc. In short, to be able to visualize and differentiate a style furniture from one of some antiquity.

Key words: furniture, style, vintage, historic, wood.

Receipt date: 30/01/2016

Acceptance date: 25/02/2016

A lo largo de la historia podemos constatar que el mobiliario ha evolucionado muy lentamente pero sin pausa como lo demuestra la gran cantidad de estilos y modelos que nos encontramos. Así, la aparición de nuevas tipologías, los siste-

mas de construcción y las técnicas decorativas aplicadas han tenido su ininterrumpida evolución, lo que a menudo dificulta una exacta catalogación.

El paso del tiempo es un factor imprescindible para determinar la fe-

cha de construcción de una obra de arte. Con los años, el mueble se va deteriorando y este desgaste provoca que numerosos elementos se alteren o se transformen. Estas modificaciones y el envejecimiento de la pieza nos dará muchísima infor-

Figura 1. Parte trasera de una chambrana del siglo XVII.

Figura 2. Fisura y grieta de una cómoda del siglo XIX.



Figura 4

QUADRE DE LA DECADENCIA DELS OFICIS DES DEL 1729 AL 1880

	1729	1770	1778	1808	1880
Mestres fusters	200	106	195	117	62
Fadrins fusters	43	41	205	47	22
Fadrins serrallers	29	46	205	47	22
Matalassers	17	16	35	20	17
Ferrers en general	65	23	48	34	25
Estanyers	8	5	19		
Mestres sabaters	173	167	255	228	208
Fadrins sabaters	49	44	306	36	33
Sabaters de vell (ataconadors)	64	23	111	37	18
Espardenyers	46		19	53	
Boters	42	30	38	36	23
Mestres carrers	14	12	20	18	7
Corders de cànem	43	41	25	33	23
Vidriers	24	13	22	7	7

En aquest quadre es pot comprovar com, amb oscil·lacions, anaven desapareixent els oficis a mesura que creixia la industrialització.



Figura 3. Detalle de un escritorio aragonés del siglo XVI con la pátina bien conservada.

Figura 4. Cuadro de oficios artesanales del siglo XVIII y XIX. GRIÑO y GARRIGA, David. *Oficis que es perden*, Editorial Milà, Barcelona 1981, pp. 239.

Figura 5. Desgaste por uso de una gaveta en el entrepaño.

mación para determinar cuándo se ha construido y a qué época o estilo pertenece.

En el mobiliario, como en muchas otras artes, se han llevado a cabo gran cantidad de falsificaciones, copias y reproducciones que imitan obras del pasado. Hay que mencionar que muchas de ellas se han construido sin un afán de engaño o de estafa como ha sucedido durante el siglo XIX -el gran siglo del Romanticismo, de la reinterpretación de los estilos anteriores o simplemente de la búsqueda de un estilo recordando el pasado-. Algunas de estas piezas son réplicas casi exactas de los originales tanto a nivel ornamental como técnico y

compositivo. Como he citado anteriormente, en el siglo XIX es cuando se construyen un gran número de copias aunque tampoco podemos olvidarnos del siglo XX. Durante este siglo se reproduce casi todo y en numerosas ocasiones con la intención de falsificar y de engañar. Algunos de estos muebles, con el paso del tiempo, se han considerado obras de época por falta de conocimiento de los anticuarios, historiadores o simplemente por su buena manufactura provocando este error. Recientemente hablando con una anticuaria, pronunció una de las frases más ciertas que he oído nunca: "si las obras de arte hablasen, se reirían de nosotros a

carcajadas". Ciertamente, en algunas ocasiones pueden existir dudas en el momento de hacer una catalogación pudiendo llegar al punto de generar más interrogantes después de la observación y estudio de la pieza.

Para reconocer y detectar los muebles que se han realizado imitando los estilos del pasado, deberemos fijarnos sobre todo en dos aspectos: el estético y el técnico. Otro factor a tener en cuenta, y de suma importancia, es saber leer y observar con detalle las partes que nos dan la mejor información de la pieza. Es imprescindible conocer la historia del mueble, los estilos decorativos y la historia del arte. Así, saber cuándo aparecen las diferentes tipologías, en que momento están más de moda, cuándo caen en desuso y conocer qué técnicas decorativas se aplican en cada momento histórico es de suma importancia.

A nivel técnico deberemos realizar el análisis formal de la pieza. Nos fijaremos en cómo está construida y si tenemos conocimientos de cómo ha evolucionando la ebanistería con el tiempo, esto nos ayudará a determinar las posibles fechas de construcción del mueble. Otro aspecto importante es conocer qué herramientas se utilizan en cada período histórico para realizar el mobiliario y cómo han ido evolucionando con el paso del tiempo. Éstas producen unas improntas y unas señales muy características cuando se utilizan sobre la madera. Un ejemplo serían las líneas -simétricas o asimétricas- de las sierras, de los cepillos, las incisiones de las gubias o las marcas de los tornos. Este factor adquiere aún más importancia con la introducción de la maquinaria en el pasado industrial pues afecta directamente en la construcción del mueble. Cuando dejamos el trabajo manual y revisamos las partes menos visibles del mueble, aparecerá un trabajo más fino, simétrico y pulido derivado del trabajo industrial y seriado. Las señales artesanales dejarán paso a las industriales. La sensibilidad de cada persona y la experiencia son factores determinantes. Estos aspectos serán de

gran ayuda para saber leer y localizar los elementos más característicos de un mueble y es interesante saber dónde mirar cuando las dudas sean importantes. Cuantas más obras o piezas observemos, más referencias y comparaciones tendremos para realizar una mejor evaluación.

Dominar todos estos aspectos no es una tarea fácil. Se puede ser un gran conocedor de la historia del arte y del mueble pero puedes tener menos conocimientos a nivel técnico —como es su estructura interior, las maderas utilizadas o cómo se han realizado las técnicas decorativas, etc.—. Un restaurador de muebles, carpintero o ebanista puede dominar estos aspectos más técnicos y ser un gran conocedor de cómo está elaborado un mueble aunque es posible que tenga algunas lagunas en arte o en la historia del mueble. Por suerte, hoy en día los conservadores, ebanistas o profesionales de la restauración se han preocupado de obtener una buena formación teórica que les permite conocer las piezas que están restaurando. La mezcla de las dos facetas quizás sería la fórmula perfecta para saber leer de manera rápida un mueble, y valorarlo, pero de todos modos, es tarea complicada y aún dominando estos aspectos es difícil llegar a tener una certeza absoluta, lo digo por experiencia propia.

Aspectos relevantes/primordiales en la observación del mueble

La madera es la materia principal en la construcción de un mueble. Ésta tiene un proceso de envejecimiento y de maduración visible. Las más nobles como el boj, nogal, roble, palisandro o la caoba, en condiciones normales, se vuelven más duras con el paso del tiempo y se puede observar que los poros se van cerrando lentamente y se hacen más compactas. Por este motivo es difícil trabajar con maderas de cierta antigüedad, por la dureza de las mismas. (Fig. 1). El envejecimiento de este material se puede observar también cuando miramos la estructura interior o exterior de un mueble, donde a menudo apa-

recen grietas y fisuras importantes. Este hecho es consecuencia directa de la pérdida de humedad de la madera y porque ésta aparece ensamblada y sujeta en una estructura que no permite su movimiento natural (Fig. 2).

Otro aspecto a tener en cuenta relativo a la madera es la pátina que se observa sobre ésta. Una buena definición de este concepto sería: el cambio de color que adopta la madera de manera natural acentuado por la alteración de los acabados con el paso del tiempo. (Fig. 3). La pátina nos da muchísima información de la antigüedad de un mueble y conservarla da valor y aumenta su cotización en el mercado de las antigüedades. La verdad es que en numerosas ocasiones, a causa de las malas restauraciones o de las desacertadas intervenciones, se produce la destrucción de ésta y con ella la desaparición de una buena fuente de información de la historia de la pieza. Cabe mencionar que la pátina no aparece únicamente en la parte exterior sino que debemos buscarla también en el interior del mueble —sobre todo en el mobiliario de los siglos XV, XVI, XVII, e incluso en el del siglo XVIII—. Se puede apreciar, en estos interiores, que la madera tiene un color uniforme con pocos contrastes y se observa el envejecimiento muy claro del paso del tiempo.

Las marcas, los cortes, las señales de las herramientas son también una fuente importante de información. Si el mueble no es muy antiguo, será relativamente fácil encontrar improntas de maquinaria industrial: sierra eléctrica, cepillo mecánico, gubias mecánicas, torno, etc. Conocer las herramientas de la ebanistería y el modo cómo se utilizaron en la construcción de los muebles nos ayudará muchísimo para poder fecharlo. El proceso de industrialización se introduce lentamente durante el siglo XIX, provoca el cierre de muchísimos talleres artesanales y el inicio de la producción seriada destinada a una creciente clientela adinerada. (Fig. 4). En este esquema se aprecia en general como los oficios artesanales van descendiendo a medida que la industrialización va incremen-



tando su peso. Con la aparición de los grandes talleres del siglo XIX se produce un cambio importantísimo a la hora de diseñar un mueble: se concede más importancia al diseño y al proyecto que al artesano. En definitiva, se realizan modelos creados de manera seriada y rápida para la industria del momento y la demanda creciente de la burguesía. El desgaste y el paso del tiempo en un mueble antiguo tiene que poder apreciarse y éste nunca puede parecer nuevo a menos que se haya restaurado —aún así, el desgaste debe ser visible—. Uno de los puntos donde se produce mayor dete-

Figura 6. Adaptación de una cerradura moderna a un mueble del siglo XIX.

Figura 7. Madera antigua serrada con las galerías de los xilófagos al descubierto.



Figura 8. Mármol cortado con sierra mecánica.

Figura 9. Placa modernista de Joan Busquets.



rioro y hay que observar siempre las guías de los cajones. En un mueble con una cierta antigüedad, éstas deben encontrarse gastadas o deterioradas. Si se encuentran en perfecto estado sería necesario analizar el motivo: una posible restauración o quizás que el mueble no tenga mucha antigüedad. Un buen ejemplo es este escritorio aragonés del siglo XVI, con cajones asentados al vivo, donde el desgaste del roce se ocasiona en la solera o fondo de la gaveta y en la base donde se apoya del entrepaño. Tipológicamente no es un mueble de un gran uso ni es un contenedor de objetos pesados, pero este hecho nos confirma la antigüedad de la pieza. (Fig. 5). El paso del tiempo deteriora el mueble —como hemos podido observar— y lo transforma notablemente. La funcionalidad y el uso provoca que el desgaste sea más acentuado o menos. Una cómoda, una silla o una mesa presentan un deterioro más importante que una cornucopia o una consola, así es posible encontrar un mayor número de transformaciones. Los pies, bases y patas normalmente son los elementos donde el efecto del paso del tiempo es más perceptible y no es extraño que estas partes estén cambiadas o muy restauradas.

Tiradores, bocallaves, cerraduras y bisagras son los elementos más dañados y modificados en un mueble antiguo. El uso constante ha provocado que muchos hayan sido cambiados, transformados o adaptados. Cuando se realizan estas sustituciones, se aprecian, en numerosos casos, marcas de los antiguos agujeros de los clavos o adap-

taciones en los interiores de los cajones. (Fig. 6). Esta fotografía es un clarísimo ejemplo de la aplicación de una cerradura nueva a un cajón del siglo XIX. El cambio de muchos de estos herrajes demuestra la antigüedad del mueble pero debemos ser cautos. Otra fuente de información importante, a tener en consideración, son los clavos. Un falsificador puede usar los modernos, fácilmente localizables, pero también se pueden encontrar clavos antiguos de diferentes medidas procedentes de otros muebles. Es importante observar que estos sean proporcionales al grosor de la tabla y mirar también si tienen la cabeza brillante, motivo que demuestra que se han manipulado recientemente. Los clavos que se recuperan con más facilidad son los de mayor medida porque es más fácil extraerlos de las maderas antiguas. Los clavos finos y delgados son de difícil reutilización por dichas características. Hasta el siglo XVIII y principios del siglo XIX se hacían a mano y por este motivo todos son de un tamaño parecido. A partir de finales del siglo XVIII aumenta su uso y variedad según la técnica constructiva.

Los agujeros que ocasionan los insectos es otro factor que nos puede indicar si el mueble tiene cierta antigüedad o no, pero a veces esta circunstancia nos puede llevar a engaño. Hay mobiliario que no llega a los 50 años de antigüedad y ya presenta agujeros. También hay que tener en cuenta la falsificación de ésta en algunos muebles con la utilización de un taladro, clavos o, de forma más radical, la utilización de una arma. Quien nos quiera

engañar puede utilizar cualquiera de estos recursos. Es importante mencionar el hecho de que se haya utilizado madera vieja para construir muebles lo más parecidos a los antiguos o que también se haya desmontado mobiliario deteriorado para construir otro para que la reproducción sea mucho más creíble. Cuando se ha utilizado madera antigua y se ha manipulado, estas huellas pueden ser nuestras grandes aliadas: cuando se recorta una madera que ha sido atacada por los xilófagos, son visibles las numerosas galerías longitudinales que no se verían si esta madera no se hubiera rebajado, trabajado o manipulado. (Fig. 7).

El mármol es otro material que hay que saber observar. El grosor, la calidad, las formas y el corte de éste nos dan pistas sobre el mueble que está cubriendo o protegiendo. Durante el siglo XVIII, el corte era manual y se puede apreciar perfectamente que en las partes no visibles son rugosas. A mediados del siglo XIX, la utilización de la maquinaria provoca que los cortes sean mucho más precisos y finos, incluso que el grosor del mármol sea mucho más reducido (Fig. 8). En algunos muebles nos encontramos fechas, placas, inscripciones, etiquetas, etc. Estos elementos nos ayudan a datarlos y determinar su procedencia con muchísima facilidad. También de la misma manera pueden ser utilizados para hacernos creer que ciertas reproducciones o falsificaciones son auténticas. Es cierto que hay muebles que no tenemos dudas de su autenticidad y estas inscripciones nos reafirman la catalogación y al mismo

tiempo los revalorizan. Podemos citar numerosos ejemplos que demuestran lo citado anteriormente. Durante el modernismo, el taller de Joan Busquets colocaba placas en su mobiliario como un sello personal y distintivo de otras piezas del mismo estilo y de la misma época. (Fig. 9). Ahora, nos encontramos muebles que no pertenecen a este taller con placas substraídas de otros modelos o falsificadas buscando deliberadamente la revalorización de dicha pieza. Algo semejante sucede con el mobiliario *Art Nouveau* en Francia. En Nancy, Emile Gallé firmaba todo su mobiliario incluyendo su firma en las marqueterías. El problema es que el mobiliario de este artista ha sido reproducido durante todo el siglo XX, imitando y copiando los mismos modelos de principios de siglo y firmándolos del mismo modo. De gran ayuda es el mobiliario catalán del siglo XVIII y XIX que nos encontramos datado, este detalle nos ofrece una primera catalogación de la pieza del mismo periodo aunque algunas de éstas pueden ser fruto del engaño. (Fig. 10, 11 y 12). Para saber leer totalmente un mueble antiguo es importante observar

cómo se ha realizado. El estudio minucioso de su construcción nos da muchísima información para deducir a que época pertenece. Durante el siglo XVI en Cataluña el mueble se construye con madera maciza, generalmente de nogal y con ensambles de cola de milano. La estructura interior –guías, cajones, tabicas y entrepaños– es de madera menos noble: chopo, pino, etc. El chapado también se utiliza pero con grosores importantes de casi medio centímetro y la talla en nogal sigue siendo un elemento decorativo de primer orden. En muchos casos las grandes dimensiones de los árboles de la época permiten obtener tableros, puertas o laterales enterizos. En general, son muebles que se han plagiado con la finalidad de engañar al comprador. El mobiliario de esta época no es muy abundante y nos debe sorprender si aparece en grandes cantidades. Durante el siglo XVII y parte del XVIII el mueble abandona las estructuras rectas para incorporar la línea curvada o sinuosa. Así, el mueble pierde cierta pesadez general, reduciendo casi un centímetro el espesor de las tablas que indirectamente reducirá la dimensión

de los clavos. La cola de milano se sigue utilizando perfeccionando su corte. Estos ensambles se reforzarán con las clavijas troncocónicas que darán solidez a muchas uniones del mueble. Las superficies siguen siendo bastante rugosas en las partes no visibles que, con el paso del tiempo, se afinan. El acabado final de la madera es la cera para protegerla y abrillantarla. Cabe precisar también que los elementos torneados en este periodo eran frecuentes y se hacían con un torno a pedal o natural, hecho que no permitía obtener la perfección de los tornos modernos. Durante la segunda mitad del siglo XVIII continúa el aligeramiento del peso de las tablas por la falta de materia prima y de la moda del momento. La utilización del mármol se empieza a generalizar y va adquiriendo importancia a finales de este siglo. A partir de 1820, la industria penetra con fuerza en Cataluña y en España y se introduce el cepillo mecánico, lo que permite una construcción más rápida del mueble. La máquina de vapor ayudará a realizar cortes más exactos y precisos. El grosor de las chapas será cada vez más reducido -menos

de un milímetro- y favorecerá el aumento de más láminas.



Figura 10



Figura 12



Figura 11

Figura 10. Escritorio catalán del siglo XVIII datado.

Figura 11. Ménsula del escritorio catalán con la fecha embutida sobre macizo.

Figura 12. Ménsula del escritorio catalán con la fecha embutida sobre macizo.

La *tupie* facilitará la realización de molduras en gran cantidad. Las marcas de los cortes y los serrados realizados industrialmente serán muy simétricos y cualquier desperfecto de la sierra o cepillo se repite de forma progresiva y gradual. Por el contrario, cuando las maderas se cortaban a mano o al desbaste de la azuela, los cortes eran asimétricos y de distinta profundidad. Algo parecido sucede con los torneados donde las señales en los extremos difieren mucho cuando se utilizan tornos mecánicos o de tracción natural, sea humana o de noria. Así, durante todo el siglo XIX, nos encontramos que el mueble tiene unas superficies muy finas. Se utiliza el barniz de goma laca para unos acabados más lustrosos y elegantes que dan una sensación de calidad y de distinción. Las cerraduras se perfeccionan y con una llave puedes cerrar, accionar y bloquear distintas partes del mueble. Junto a la decoración tallada hay un progresivo aumento del torneado que abarata el coste. Se introducen las marqueterías mecánicas seriadas. Todos estos factores provocarán el abandono del mueble de estructura de madera maciza mucho más costoso y predomina el mueble chapado ricamente decorado. Otros aspectos que dificultan la catalogación de un mueble son los denominados “matrimonios”. Se trata de utilizar dos muebles o más para construir otro. Hay ejemplos de difícil identificación por el motivo de estar unidos hace muchos años, y otros se pueden apreciar con cierta facilidad. Estos últimos normalmente se detectan porque unen muebles de diferentes estilos. (Fig. 13). Podemos observar como a este espejo se le ha añadido un copete. En un primer momento puede pasar desapercibido pero, si analizamos bien la pieza, hay varios motivos que nos hacen ver que se ha producido un “matrimonio”. Si nos fijamos a nivel técnico, el dorado de la parte superior y el de la parte inferior es diferente -uno es más brillante que el otro-. En segundo lugar, la composición de la decoración es distinta y el estilo también. El copete es muy cercano al estilo Luis XIV o inicios del

Regencia francés y el marco tiene una composición más compleja y repetitiva cercana al estilo rococó o Luis XV. Así podemos ver como de dos muebles o varias partes de muebles aparece otro completamente distinto. Otro ejemplo es este buró inglés de estilo Jorge III de finales del siglo XIX. (Fig. 14). Esta tipología, por norma general, se compone en la parte superior de un escritorio de tapa abatible que se adapta sobre una cómoda de cuatro cajones. Aquí el soporte son cuatro patas *cabriole* recortadas en la parte interior y talladas. Compositivamente toda la pieza es muy extraña, el cuerpo superior se ve pesado en comparación con las ligeras patas que lo sustentan sin travesaño alguno. Este documento es la primera parte de una serie de textos que pretenden ampliar este tema y desarrollarlo con numerosos ejemplos e ilustraciones.



Figura 13

Figura 14



Figura 13. Espejo transformado y recompuesto.

Figura 14. Buró transformado con soportes de otro mueble.